

Si el Cuidado es Importante

¿POR QUÉ NO TOMARLO EN SERIO?

Reflexiones sobre el cuidado, la responsabilidad del Estado y la comunidad.





REFLEXIONES SOBRE EL CUIDADO, RESPONSABILIDAD DEL ESTADO Y LA COMUNIDAD.

Elaborado por:

Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza

Directora Ejecutiva:

Carla M. Gutierrez G.

Revisión y seguimiento:

Carol V. Mamani C.

Fotografía:

Jorge Poma Mariaca

Impresión:

MAXGraphic

Depósito Legal:

4-2-4085-2023

El Alto - agosto, 2023

El trabajo de las mujeres que no trabajan



Despertar, desayunar, alistarse para ir a la escuela, a la universidad o para ir a trabajar al negocio, después volver a casa, cenar y dormir. Para que todo eso pase, alguien tiene que hacer el desayuno, el almuerzo, la cena, lavar los platos y la ropa, barrer, trapear y muchas cosas más. **¿Quién hace todo eso? ¿Qué pasa si nadie hace esas tareas?**

Quizás muchas personas no sólo irían atrasadas a sus trabajos o estudios, sino que también irían sin desayunar o tal vez ya no podrían trabajar ni estudiar porque les faltaría el tiempo. Todas esas actividades son tareas de cuidado, trabajos que

no reciben ningún pago económico, pero que permiten que existan los otros trabajos.

Contar con una trabajadora del hogar o llevar a un hijo a la guardería es un privilegio. Un privilegio que, en caso de darse, recae en las mujeres. Por ejemplo, si una mamá trabaja y recibe un sueldo, ella debe destinar parte de su salario a la guardería o a la persona que se encarga de su bebé. Es el precio que debe pagar por ejercer su profesión o cumplir con su sueño laboral, siendo madre.

Según el Instituto Nacional de Estadísticas, en el país existen más de 117 mil mujeres que cumplen esas

labores domésticas y reciben un pago por ello que suele ser igual al salario mínimo nacional. En las casas donde no se cuenta con este servicio, son las mamás, hijas, abuelas, sobrinas, hermanas, tías las que cumplen estas funciones sin recibir un pago económico.

Si en casa hay niños, niñas, bebés **¿Quién se encarga de cuidarlos?** La crianza recae sobre las mujeres cuando en realidad son los padres y madres los que tienen la responsabilidad del niño o niña que ha nacido. El Código de las Familias en Bolivia indica que hombres y mujeres tienen los mismos deberes y derechos respecto a los hijos o hijas. Pero nuevamente vemos que esta tarea, la de criar, no es una labor remunerada, pese a ser un trabajo.

En Bolivia, las mujeres dedican cerca de siete horas diarias a estas labores, casi el doble que los hombres según un estudio de la organización OXFAM realizado en 2019. La pandemia cambió estos datos.

Durante la cuarentena rígida las horas de cuidado pasaron a ser hasta de 15 horas. Ese dato fue revelado por la Plataforma Nacional de Corresponsabilidad Social y Pública del Cuidado que encargó la Encuesta Nacional de Situación de COVID-19 y Cuidados 2020 con más de 1.500 personas respondiendo.

Para el estudio les preguntaron a hombres y mujeres quién ayudaba con las tareas escolares en la casa. El 74% respondió que esa tarea estuvo a cargo de las mujeres. Sobre quién preparaba los

alimentos respondieron que 71% mujeres y 29% hombres. En el caso de quién lavaba los platos respondieron que 75% mujeres y 25% hombres, sobre quién lavaba y planchaba ropa respondieron que eran 76% mujeres y sólo 24% hombres.

En el único caso en que las cifras son diferentes es en el caso de los ejercicios físicos porque el 65% de los hombres dijo que dedicaba tiempo a esas tareas y en el caso de las mujeres 34%. Para las encuestas aplicadas por la Plataforma de Corresponsabilidad Social y Pública del Cuidado, se tomaron en cuenta a las personas que pudieron pasar a la modalidad de trabajo remoto, es decir personas que no perdieron su trabajo en la cuarentena. De ahí que se habló de jornadas laborales extenuantes para las mujeres porque trabajan en un lugar y en casa siguen trabajando.

Las mujeres trabajan después de trabajar

“Mi papá era muy machista, decía que las mujeres no tienen que estudiar y que sólo íbamos a vender y así envejecer”, recuerda una de las experiencias durante un encuentro de intercambio de experiencias con grupos focales de madres alteñas en el Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza.

El hecho de tener un papá con esas ideas potenció en Magda el deseo de estudiar y así ingresó a la carrera de Ingeniería Industrial. **“He sido más rebelde porque no quería que mi papá maneje mi vida. Vengo de una familia de ocho hermanos, entonces sé que era muy difícil para mi mamá”**.



MARKET IN MAY CRISTA
DE HONOR EN
KAY MU NOO
KIDU ANTIKO SPANU
KIDU PAMUO TUKU
TEL. 42494933

ÓPT

LA GRUTA

TRM 13455
100

Cuando la que cuida necesita ser cuidada



Lucía Mamani había cumplido 15 años cuando Carolina Quispe, su mamá, enfermó debido a un cáncer que la dejó débil. Hasta entonces Carolina era la única que hacía la comida, lavaba la ropa, iba al mercado y se encargaba de todo lo que su hija necesitaba. La enfermedad de su cuidadora le obligó a cambiar las tareas, a aprender rápidamente y le dejó claro lo esencial y privilegiado de que una persona cuide de ella.

“Para mí siempre ha sido normal eso. Crecí solita con mi mamá, pero ella no dejaba que yo

haga nada. Me decía que yo tenía que estudiar entonces a eso me he dedicado”, explica la joven que hoy tiene 21 años. La vida de su mamá se salvó gracias a los tratamientos de quimioterapia. Fue un proceso desgastante que, a Lucía, le ayudó a valorar los cuidados de su mamá. ***“Eso fue lo más fuerte porque cuando ya no te está cuidando y vos la cuidas, ahí te das cuenta de su importancia”***, dijo.

Esta responsabilidad debe ser llevada en los hombros del conjunto de la sociedad. ***“El derecho***

a ser cuidado y cuidada es de todas y todos, porque el cuidado es el sostén y el centro de la vida, si no hubiera quién cuide y si no se cuidara, no podríamos sostener a la sociedad como la tenemos”, explica Carla Gutiérrez, directora del Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza. Añade: “El Estado como garante de derechos tiene que asumir una responsabilidad de cuidar y debería dedicar una buena parte de inversión a estos cuidados”.

Esta responsabilidad recae en los hombros de las mujeres como Lucía y Carolina. Ambas viven en la zona Alto Ventilla en la ciudad de La Paz. La mamá, de 49 años, vende en la feria 16 de Julio de El Alto, tiene un puesto de chompas y chalecos y otro de cinturones y carteras donde un joven trabaja como vendedor. *“Yo veía a mi mamá casi todos los días, menos jueves y domingo, pero no era tan grave. Con decirle que hasta mi desayuno me lo hacía”,* cuenta la joven que cursa la carrera de Informática y reconoce que todo eso que su mamá hacía por ella era un privilegio del que ella gozaba. Pero hay muchas personas sin esa facilidad y que incluso pueden llegar a un nivel de abandono tal que terminan viviendo en la calle con todos los peligros que eso implica.

Personas en situación de calle: ¿Con menos privilegios de ser cuidadas?

“Sí hemos visto repercusiones fuertes dentro de las familias, esto debido a altos índices de pobreza, marginalidad que ocurre con estas personas y muchas de ellas son personas que en algún momento han carecido de algún

cuidado y es en ese momento en que nosotros empezábamos a reflexionar ¿y qué pasa con las personas de calle? porque cuando hablamos del patriarcado como un sistema de opresión, una de las formas de opresión es la marginación”, cuenta Carla Gutiérrez de Las Gregorias como se conoce al Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza.

Aunque no hay datos oficiales, las autoridades municipales dan cuenta de un incremento de esta población sobre todo en lugares céntricos. **¿Quién se hace cargo de estas personas?** Creemos que existe una responsabilidad de nosotras como sociedad, pero también hay una responsabilidad del Estado porque están siendo marginadas. Los trabajos de cuidado, tanto remunerados como no remunerados, son esenciales para la vida porque son las labores que permiten los otros trabajos y por tanto si nadie cuida de una persona esta tiene menos posibilidades de desarrollar su trabajo, cualquiera que fuese.

Las labores de cuidado sostienen a las economías globales. Sin embargo, en todas las sociedades, el cuidado está desigualmente distribuido entre hombres y mujeres. *“Estas personas (en situación de calle) en algún momento no fueron cuidadas, no recibieron el cuidado y ahora que están en esta situación porque es realmente una situación de vulnerabilidad. Hablamos sobre todo de mujeres que son constantemente violadas y que traen otros niños con muchas dificultades es más ya niños sin ningún derecho. Entonces, ¿quién cuida a estas personas?”*, reflexiona Gutiérrez.

Pagar para que te cuiden

El salario mínimo en Bolivia es de Bs 2.362. Las familias que cuentan con los recursos suficientes pueden pagar ese dinero por las tareas de cuidado. Se trata de las trabajadoras asalariadas del hogar quienes en el país son aproximadamente 17.000 las que están afiliadas. Sin embargo, estas conquistas laborales también son razones por las cuales sus empleadores rechazan contratarlas para no pagar los beneficios sociales, las prestaciones de salud, los aportes para jubilación y las vacaciones.

El 63% de las mujeres en Bolivia según el Instituto Nacional de Estadística (INE) no cuenta con un trabajo fijo. La falta de acceso a los estudios superiores también es un tema de género. En este contexto, emprender es una opción que se convierte en una necesidad. El 91% de las mujeres que acuden a Gregoria Apaza buscan capacitarse para abrir algún negocio propio. Requieren generar dinero y además concilian su empleo con las actividades de cuidado en casa. Para todas estas mamás no está en mente tener una trabajadora del hogar.

Estos cuidados generan a su vez cadenas de cuidado tanto positivas como negativas desde personas sin que nadie pueda asistirles y otro grupo de personas que son beneficiadas de los cuidados tanto ellas como sus hijos e hijas por el privilegio de pagar esos servicios.

Bajo estos parámetros las familias organizan el trabajo del cuidado sobre el cuerpo de las mujeres y en función a los recursos económicos

de cualquiera de estos núcleos. Las cadenas de cuidado más comunes para quienes están en situación de calle repercuten únicamente en bucle sin fin donde la pobreza no termina.

Trabajadoras por cuenta propia: criar y generar recursos



Aurora tiene 44 años, es consultora individual, ingeniera agrónoma y madre de una niña de 7. Tres veces a la semana debe salir de casa para viajar a Pucarani, municipio del altiplano boliviano. Para estar a tiempo sale muy temprano de su hogar y llega con el tiempo justo para recoger a su pequeña de clases. En ocasiones lleva a la niña y otras veces es su hermana quien la ayuda a recogerla.

“A veces también se queda solita (su hija), pero está con la Canela (una mascota) porque no le gusta ir al puesto de mi hermana, dice que se aburre”; comenta la mamá. El trabajo de

consultoría implica para ella vivir en un mundo sin certezas. Cuando una consultoría termina no sabe qué viene después. La única certeza llegó cuando la niña nació. En ese entonces quedó claro que nadie iba a cuidar a su hija. Durante tres años no trabajó y se dedicó solo a cuidar a su hija. La separación con su pareja fue definitiva. La pensión que recibe es de Bs. 500.

“Estaba esperando que mi hija hablara. Para mí eso era lo más importante porque de eso yo sabía que ella me podía contar si algo le estaba pasando”, explica Aurora. Ni el padre ni la madre confiaban en llevar a la menor a una

guardería. **“Lo que él decía así tenía que ser y por eso dejé de trabajar. Lo hice para cuidar a mi hija”**; detalla la mamá. Las peleas se hicieron constantes a raíz de las preguntas ¿quién cuida a la niña? y ¿quién trabaja?, y en busca de su paz optó por la separación. Con el alejamiento de la pareja llegó una tormenta de tareas para ella. Sus hermanas, una mayor y otra menor, comenzaron a ayudarla en la crianza.

El estudio cualitativo Modalidades de cuidado de niños/as de mujeres trabajadoras por cuenta propia en la ciudad de El Alto de los investigadores Fernanda Sostres y Rodolfo Soriano para el Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza (CPMGA) demostró que las mujeres trabajadoras por cuenta propia consultadas desconfían de los servicios de guardería y prefieren no dejarlos allí, aunque eso implique que sus hijos o hijas se queden sin una persona adulta en casa. En otros casos no se trata de una selección pues no cuentan con los recursos para pagar las mensualidades.

“Cuando estábamos en cuarentena y nos han encerrado a todos, entonces ¿qué pasó con la con la normativa que sacó el gobierno en ese momento?”, se pregunta y plantea Carla Gutiérrez, directora de CPMGA y aumenta: “Nadie pensó en esas mujeres que estaban trabajando, y hombres también que no tenían la manera de transportar a sus hijos o sea no había guarderías primero. (...) no tenían mecanismos para poder llevar a sus niños hasta donde sus suegros, abuelos, etcétera para que los cuiden. Entonces alguien tuvo que sacrificarse ahí y hubo un gran retroceso en el tema de la inserción laboral de las mujeres, porque las mujeres en su mayor

parte fueron las que renunciaron a sus trabajos, porque alguien tenía que cuidar”.

Algo como eso le pasó a Aurora. Tuvo que dejar varias consultorías para poder estar con su hija. Estar sometida al reloj, Aurora dio sus mejores esfuerzos por ser una mamá **“responsable”**. Ahora, luego de trabajar llega a casa e inicia su segundo turno laboral sin sueldo. **“Los trabajos de cuidados en general se han asociado como deberes naturales de las mujeres. Pareciera que esta naturalidad viene tatuada en el cuerpo de las mujeres. Desde la infancia se van reforzando estas conductas con mensajes que en las mismas familias se van reproduciendo: ‘compórtate como mujercita’, ‘cuida a tu hermano’, ‘si cocinas bien, estás lista para casarte o tener hijos’, ‘tienes que ser una niña obediente’ y mensajes que te van arrinconando a obedecer estas conductas”**, indica Evelyn Callapino, abogada y feminista.

Emprender a lado de las y los hijos

Las trabajadoras por cuenta propia en El Alto son el 46% de su población, pero del grupo de mujeres que está en la edad económicamente activa. Eso significa que son jóvenes. Estos datos están registrados en los informes del Instituto Nacional de Estadística (INE) y están en perspectiva hasta 2027.

Según el estudio El ecosistema para emprender de mujeres trabajadoras por cuenta propia de escasos recursos en la ciudad de El Alto, impulsado por el CPMGA la mayor parte de la población alteña no cuenta con ingresos fijos. El estudio realizado en 2021 muestra que existe una feminización del trabajo informal y desde 2016 existen más mujeres

en las calles como parte de los trabajos de servicios y comerciante.

“Para mí es mejor ser comerciante, ya que puedo organizarme en la casa con las cosas, también puedo ayudar a mis hijos con sus tareas, cosa que sería difícil si tuviera un trabajo con un horario fijo. Tal vez no gane mucho como quisiera, pero lo bueno es que puedo dedicarme también a mi casa”, indica una de las comerciantes que fue parte de este trabajo.

Según el estudio, de las mujeres que se dedican al comercio, el 22% tiene entre 21 y 25 años y el 9% más de 50 años. Aurora es consultora, pero muchas veces también se ha dedicado a vender cosméticos como una forma para incrementar sus ingresos. Se trata de una labor que se puede realizar en cualquier horario, aunque eso no signifique tener la seguridad de ingresos fijos. El estudio que estuvo a cargo de la directora del CPMGA, Carla Gutiérrez, explica que tres cuartas partes de las mujeres emprendedoras se dedican al comercio de productos.

“No es mucho, pero sirve para la comida y para los gastos sobre todo de los hijos, hasta Bs 100 se puede sacar en un día de feria, pero vendiendo todo el día de 8 de la mañana a 9 de la noche, aunque en días normales un poco menos. Los fines de semana se vende no más, más que todo los domingos”, es el testimonio de otra comerciante consultada que tiene 36 años. En Bolivia existe la Confederación Nacional de Mujeres Trabajadoras por Cuenta Propia, Gremiales y Comercio Minorista Catalina Mendoza. Las

dirigentes fueron parte de un encuentro en la Fundación Friedrich Ebert a mediados de 2021. De ese proceso, y con referencia a las mujeres cuentapropistas, concluyen que mujeres como Aurora son una prueba de que trabajar por cuenta propia es asumir hasta el triple de tareas. No sólo en el Estado, también en la sociedad hay una tendencia de mirar a otro lado cuando se ve a las mujeres cumpliendo labores porque se asume que en cuanto una es más sacrificada son mejores mujeres.



Con el apoyo de:

